

**GUIONES PARA LA
ORACIÓN EN LOS GRUPOS
DE CÁRITAS**

Equipo de Sacerdotes
Animación Espiritual en Cáritas

Abril 2015

Ilustraciones
Jose M^a Avendaño Perea



La espiritualidad Pascual en Cáritas



PRESENTACIÓN:

Queriendo ser fieles al compromiso que adquirimos de ofrecer algunas orientaciones desde la Espiritualidad en Pascua os presentamos estas hojas.

El mismo título “**ESPIRITUALIDAD EN PASCUA**” recoge dos razones fundamentales para nuestra reflexión.

ESPIRITUALIDAD:

Como hemos venido descubriendo, la razón última de nuestra acción caritativa y social está en el Espíritu. No podemos comprometernos, desde el Ministerio de la Caridad, en lo social y en el acompañamiento de nuestro hermano, sino es porque somos conscientes de que nos ha ungido el Espíritu para ser Buena noticia a los pobres....(Lc. 4,18-19)

El Espíritu hace que nuestra espiritualidad sea una espiritualidad encarnada, poniendo a la persona como el centro de nuestra acción con un talante contemplativo que nos lleva a descubrir el rostro de Dios en todo ser humano y en especial en el más empobrecido.

La Espiritualidad nos da las orientaciones y convicciones necesarias para la acción y el sentido a todo lo que hemos y podemos hacer.

Sin Espiritualidad, Cáritas se reduciría a una obra social o empresa de Servicios Sociales.

PASCUA:

No nos podemos quedar en el Viernes Santo, en el sufrimiento, en la muerte, sino celebrar la Vida, la Resurrección. Pascua quiere decir que Jesús, el crucificado, tenía razón. Lo que decía y hacía es verdad. Dios está a nuestro favor, ha apostado por nosotros y quiere que todo hombre y mujer viva en este mundo con dignidad.

Sin Pascua, sin Resurrección no hay cristiano. La Pascua es la dimensión que debe iluminar toda nuestra intervención y nuestra espiritualidad.

La Pascua es la fiesta de la Libertad, es la fiesta de la Vida.. Desde está motivación surge y se hace realidad a lo largo de la Historia. Estamos llamados a ser vida para nuestros hermanos y hermanas.

Los apóstoles dan un giro de 180º a su vida, es decir de negar a Jesús a dar la vida por Él, cuando comparten la experiencia de la Pascua, de que Jesús vive. Es el Espíritu del Resucitado quién les transforma y les hace vivir lo mismo que Jesús vivía. Les hace sentirse continuadores su obra salvadora. Ahora somos nosotros los llamados a ir haciendo presente el Reino, los valores del Reino, aquí en la tierra.

Desde estos principios enmarcamos la presente reflexión.

TEMAS

1. LA ESPIRITUALIDAD PASCUAL, LA RESURRECCIÓN ILUMINA Y DA SENTIDO AL SUFRIMIENTO Y CRUZ DE TANTAS PERSONAS QUE ACOMPAÑAMOS
2. LA ESPIRITUALIDAD PASCUAL NOS HACE TESTIGOS DE FORTALEZA Y ESPERANZA
3. LA ESPIRITUALIDAD PASCUAL NOS INVITA A ESCUCHAR, ACOGER, ACOMPAÑAR Y COMPARTIR .
4. LA ESPIRITUALIDAD PASCUAL ALIMENTADA Y CELEBRADA EN EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA.

Como algo orientativo, cada oración puede seguir la siguiente dinámica:

- Preparación y animación: Es conveniente que haya una persona encargada de preparar y animar la oración del grupo.
- Ambientación: Es un texto breve que pretende crear, en el grupo y en el interior de cada uno, un ambiente y una disposición interior para facilitar la oración. Es también un texto que ubica el contenido de la oración. Reunido el grupo y en un clima de silencio, alguien lee despacio ese texto. Tenemos un momento de silencio para abrir nuestro corazón a la escucha de la Palabra de Dios.
- Escuchamos la Palabra de Dios: Una persona lee el texto de la Biblia que se señala. Conviene que, quien lo haga le haya preparado antes y le lea con calma, para que la Palabra de Dios vaya penetrando como lluvia fina en el corazón de cada uno. Después se deja un momento prolongado de silencio para acoger la Palabra de Dios y corresponder a ella. Aquellos que lo deseen pueden expresar muy brevemente los sentimientos que la Palabra de Dios ha despertado en ellos.
- Respecto a los apartados Reflexión personal y en grupo y el de los Compromisos, os invitamos a compartir los interrogantes de cada tema y a poner en común cómo poder llevar a cabo los compromisos, sobre todo aquéllos que afectan al grupo en general
- Recitamos juntos la oración: Cada ficha contiene un texto para la oración en común. Lo recitamos juntos, procurando poner el corazón en los labios. Guardamos un momento de silencio. Los que lo deseen pueden leer la frase del texto de la oración con la que más se identifican. Es como el eco que la oración despierta en nosotros.
- Compartimos la Oración: Quienes lo deseen pueden presentar aquello (persona, situación, problema, acontecimiento) por lo que quieren ofrecer especialmente al Señor la reunión del grupo. Debe hacerse brevemente.

Tiempo de duración: La oración debe durar el tiempo que el grupo estime necesario. Lo importante es la constancia. Si somos capaces de hacerla con continuidad y paciencia, iremos experimentando cómo la oración va transformando al grupo y a cada persona.

1.- LA ESPIRITUALIDAD PASCUAL, LA RESURRECCIÓN, ILUMINA Y DA SENTIDO AL SUFRIMIENTO Y CRUZ DE TANTAS PERSONAS

Punto de partida:

Muchas veces la gente sufre por muchas causas: enfermedad, falta de trabajo y de recursos, problemas familiares, injusticias sociales... Y se pregunta: ¿Para qué este dolor, este sufrimiento? ¿Qué sentido se puede hallar a la vida en medio del dolor, del sufrimiento?

No todas estas preguntas tienen respuestas,

algunas de ellas incluso contienen ideas erróneas fruto de teologías que hacen a Dios responsable de los padecimientos humanos, o que plantean los padecimientos humanos como castigos o pruebas impuestas a la vida de las personas.

Nosotros como creyentes tenemos la realidad de la Encarnación, desde donde Dios se manifiesta – en relación al sufrimiento de las personas – que Él no ha abolido ni impuesto las realidades de la enfermedad, la muerte, las injusticias, el sufrimiento humano, lo que sí ha hecho es identificarse con la persona en medio de esas realidades y auxiliarla en dicha situación difícil.

Lo que Jesús realiza en su vida es la compasión, es decir, Jesús de Nazaret opta a favor de las personas enfermas, excluidas de la sociedad, de aquellas que tienen negada la posibilidad de realizarse con libertad y dignidad, de quienes sufren. Su vida es ponerse al lado del que sufre y ayudar al que sufre para que experimente que no está solo, que Él le acompaña, le comprende en su dolor y la cruz de Jesús revela la identificación con los que sufren en todo tiempo y lugar. Dolor y sufrimiento que muchas veces es producido a causa de las injusticias y el poder desmesurado. Esto es lo que está ocurriendo hoy con los atentados y la persecución a cristianos por el simple hecho de ser creyentes en Jesús.

La resurrección de Jesús muestra que los planes de Dios son eternos, que la muerte, el dolor, la injusticia ya no son realidades definitivas porque han sido vencidas por Jesús. Él es primicia de la propia resurrección humana.

El creyente no tendrá respuesta para toda pregunta ni entenderá el por qué de sus sufrimientos. Pero sabe que está en manos de Dios y que aún lo que ahora le resulta incomprendible tiene un sentido que trata de averiguar del Padre. Con una fe tal, uno da con el centro de la vida, de la existencia entera, en horas de sol radiante y de tormentas amenazadoras, se llena de significado.

Jesús aporta, entonces, la esperanza en medio de los dolores y dificultades porque Él es la luz que resplandece en medio de todas las oscuridades de la vida y ha cargado sobre sí los dolores humanos para que el dolor y la muerte no sean definitivos. De esa revelación, que aporta sentido, surge la esperanza para la persona cristiana.



Iluminación desde la Palabra.

“Suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia” (San Pablo a los Romanos)

“Pues tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo” (San Juan 3,16-17)

“Al mismo tiempo, Jesús instruía, poniendo en el centro de su enseñanza las bienaventuranzas, que son dirigidas a los hombre probados por diversos sufrimientos en su vida temporal. Estos son “los pobres de espíritu”, “los que lloran”, “los que tienen hambre y sed de justicia”, “cuando los insulten, los persigan y, con mentira dicen contra ellos todo género de mal por Cristo”, así nos dice Mateo. Lucas menciona explícitamente a “los que ahora padecen hambre” (Carta Apostólica Salvifici Doloris nº16 de Juan Pablo II)

Poema del Siervo Doliente: Isaías 52,13-53,12.

Para la reflexión personal o en grupo.

- ❖ ¿De qué manera podemos ponernos más en contacto con situaciones de exclusión, de sufrimiento, de precariedad?
- ❖ ¿Ofrecemos en nuestra comunidad parroquial una atención personalizada, privilegiada y prioritaria a los que sufren, a los pobres? ¿Cómo?
- ❖ ¿Nos dejamos evangelizar por ellos?

Compromisos:

- Reconocemos en nuestro barrio tres situaciones de marginación, tres de exclusión. Conocer y acompañar.
- Reflexionamos acerca de posibles actuaciones a nivel personal o comunitario. Se trata de pensar acciones muy concretas que estén a nuestro alcance aunque no sean la solución definitiva de los problemas.

Oración:

Señor, tenemos la costumbre de acostumbrarnos a todo. Ya no nos indignan las chabolas, ni la esclavitud, ni el racismo. La contradicción de la cruz es ya sólo el adorno que se lleva al cuello.

Señor, ayúdanos a desear, buscar y cuidar el bien de los demás. No permitas que nadie violente nuestra dignidad. Líbranos de la comodidad que nos hace cómplices. Danos la compasión que comprende, asiste y promueve.

Señor, haznos cercanos y cordiales para acompañar a los demás, especialmente a los pobres, en el camino de su liberación. Ayúdanos a cuidar la fragilidad del mundo en el que vivimos. Amén.

2.- LA ESPIRITUALIDAD PASCUAL NOS HACE TESTIGOS DE FORTALEZA Y ESPERANZA.

Creemos en la Resurrección porque hubo unos testigos que lo proclamaron y, sobre todo, lo testificaron con sus obras y su vida.

No se hubiese tenido noticia de la Resurrección de Jesús, si no es por unos hombres y mujeres que dan un giro de 180° a su vida; de negar a Jesús pasan a dar la vida por Él. Es el Espíritu del Resucitado quién les transforma y los hace vivir lo mismo que Jesús vivía. Les hace sentirse continuadores y testigos de su obra salvadora.

La espiritualidad Pascual nos hace vivir la experiencia de que la historia no está abandonada a su suerte. Nos transmite que Dios se ha comprometido en nuestra liberación y salvación. En la Resurrección de su Hijo, Dios nos ha anticipado en primacía el futuro de plenitud que todos esperamos; ha quedado enterrada la injusticia y desigualdad en esta tierra, desde el sentido de la construcción del Reino. Es decir, su Reino ha comenzado ya, pero todavía no está en plenitud. Como dirá Pablo, la creación entera lleva en sus propias entrañas la semilla del reino y vive esperando, aunque sea entre dolores de parto, la plenitud y glorificación de la promesa.

Esta espiritualidad pascual, de muerte y vida, de cruz y de esperanza nos hace realistas y humildes en nuestro servicio, a la vez que nos hace fuertes, pacientes y firmes en la esperanza.

Por eso, ahora nos toca a nosotros, los que trabajamos en la acción caritativa y social, ser testigos de fortaleza y portadores de esperanza. Reconocer y vivir que la última palabra no la tiene la injusticia, el mal, el dolor, sino la Verdad, la Justicia, en definitiva el Dios que nos ama y nos ofrece la Vida. La experiencia del Resucitado nos hace fuertes y pacientes ante el sufrimiento y dolor de tanta gente que acompañamos y tenemos que ser signos de vida y de esperanza para ellos. Nuestras Cáritas Parroquiales y Arciprestales tienen que ser un espacio privilegiado y signo de esperanza para tantas personas que han perdido la ilusión y la confianza por salir adelante.

Os invitamos a descubrir que muchas acciones y tareas de vuestro trabajo son testimonios claros y esperanzadores del Resucitado y os dan fuerza para continuar vuestra entrega.

Es verdad, que, en ocasiones, experimentamos la sensación de fracaso e impotencia en nuestros esfuerzos y compromisos por la transformación de la sociedad y el barrio, pero sabemos que el futuro del mundo y del hombre no está en nuestras manos, sino en Dios y confiamos en su Palabra y en su Promesa. Esta confianza nos hace fuertes ante la dificultad y adversidad, pues la fortaleza es la otra cara de la esperanza. Vivir esta fortaleza que nace de la esperanza es mantener la paciencia para que la semilla dé fruto. Las prisas suelen interrumpir prematuramente los procesos. La paciencia espiritual y pastoral, hija de la virtud de la esperanza, nos es necesaria. La paciencia cristiana no es resignación, no es indiferente a lo que está mal. Es una paciencia orante y activa.



En este tiempo de crisis y desencanto la Pascua nos tiene que ayudar a releer el presente desde la perspectiva de la Esperanza, descubriendo los signos de vida que se dan entre nosotros.

Iluminación desde la Palabra:

“En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna. Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará” (Jn. 12, 24-26)

“Más aunque sufrierais a causa de la justicia, dichosos de vosotros. No les tengáis ningún miedo ni os turbéis. Al contrario, dad culto al Señor, Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza.” (1Pe. 3,14)

Para la reflexión personal o en grupo.

- ❖ ¿ Soy testigo de esperanza y transmito ilusión en mi trabajo y compromiso en la acción social caritativa?-
- ❖ ¿En la Cáritas parroquial encuentro signos positivos y esperanzadores para las personas que se acercan.?
- ❖ ¿En mi parroquia, en este tiempo de crisis y desencanto, releemos el presente desde la Perspectiva de Esperanza que nos ofrece la espiritualidad Pascual? Qué signos de vida se dan entre nosotros.

Compromisos:

- Descubrir e ir anotando esas acciones esperanzadoras y “signos de vida” que realizamos con la gente que acompañamos.
- No ser profeta de calamidades, sino portador de esperanza; sobre todo para las personas que peor lo están pasando.
- Compartir en el grupo o con alguien como se puede ser hoy testigo de un Jesús que ha resucitado y vive entre nosotros.

ORACIÓN

Ayúdanos a cambiar, Señor, para mirar el mundo, la vida, los seres humanos con tu mirada y desde tu corazón.

Sana nuestras cegueras que nos impiden ver el dolor y sufrimiento de los que caminan a nuestro lado, de los que viven en nuestro mundo, bajo nuestro mismo sol.

Sacude nuestro corazón para que aprendamos a ver con los ojos llenos de Evangelio y Esperanza del Reino.

Corre ya el velo de nuestro ojos para que, viendo, podamos conmovernos por los otros y movernos desde lo profundo del corazón para acudir a dar una mano, y la vida toda, a los que están caídos y rotos en las cunetas de los caminos.

Ayúdanos, Señor, a ver y a cambiar, a verte y a optar;

A utilizar esa mirada nueva que nos dejaste: la mirada del Evangelio,

Para ver con tus ojos de Dios, para sentir con tu corazón compasivo,

para actuar llevados por la fuerza de tu Espíritu, para hacer posible, ya aquí en la tierra, el mundo nuevo del Reino prometido. Amén.

3.- LA ESPIRITUALIDAD PASCUAL NOS INVITA A ESCUCHAR, ACOGER, ACOMPAÑAR Y COMPARTIR

Punto de partida:

Algo que nos ocurre y es característico, en nuestros barrios y estos grandes pueblos del sur de Madrid, es que vivimos con prisas y multitud de tareas que dificulta el encuentro entre las personas, la velocidad desdibuja el rostro de los otros porque no tenemos tiempo para conocernos, para tratarnos; la eficacia de nuestras acciones ahoga la gratuidad. Y esto que nos ocurre en la Seguridad Social, que el médico no tiene tiempo ni para mirarnos, nos ocurre a nosotros en nuestras atenciones a la gente que se acerca a nuestros despachos y parroquias.



Ante esta realidad que vivimos, el hombre de hoy valora mucho y busca espacios donde sentirse acogido, querer y ser querido, comunicarse y verse reconocido. Cuando encuentra ese espacio logra desplegar al máximo sus potencialidades, crece y desarrolla sus valores. La comunidad parroquial, los despachos de acogida, los diferentes grupos parroquiales, son esos espacios privilegiados donde las personas pueden experimentar que son alguien para los demás, que son respetados y valorados, y se sientan “como en casa”.

El espíritu de acogida es como el primer sondeo de lo que estamos dispuestos a dar y a compartir con los demás. La vida diaria es una cadena de encuentros, pero, ¿son de verdad una experiencia de acogida? Cuántas posibilidades de colaboración, de trabajo compartido, de solidaridad, se pierden en la vida de las comunidades por una mala experiencia de acogida. Y no solo está la acogida, sino que debe estar presente una escucha verdadera, un acompañar en el andar diario. Este aspecto de acompañamiento, de saber que alguien está a tu lado, que marcha junto a ti, da fuerza y aliento a la persona que está pasando por momentos de dificultad.

Perdidos en ocasiones en las muchas tareas pastorales, en la cantidad de gente que viene a nosotros, no logramos cuidar nuestra disponibilidad ni disponer de tiempo para la acogida y el encuentro, la conversación y el reconocimiento.

El espíritu de Pascua tiene que potenciar nuestra vida y nuestra manera de estar ante los demás. Las personas que se acercan a nosotros deben ser acogidos y reconocidos en su persona y en su misterio. Es un ejercicio delicado y urgente. Ha de ser un ensayo constante y sagrado. Es una revelación del alma del discípulo. “Con el amor que yo os amé, así os améis entre vosotros”. Pasa este espíritu, no cabe duda, por el trabajo de salir de sí, de desposeerse, de descentrarse de uno, para poder hacerse disponible y acogedor del otro hasta que el otro sienta haber sido alcanzado en sí mismo.

Iluminación desde la Palabra:

Para este tema, nos centramos en un único texto: En el camino de Emaús.

Lucas 24,13-35. Resaltamos del texto:

- *Se acerca a las personas*
- *Se interesa por su vida (lo que les inquieta, les preocupa)*
- *Les da pistas para que ellos descubran lo que está aconteciendo. No les impone nada.*
- *Se les abren los ojos, se llenan de alegría, y se convierten en testigos.*

Para la reflexión personal o en grupo.

- ❖ ¿Con los que formamos grupo, nos implicamos en nuestras vidas, tenemos confianza para abrir el corazón con lo que nos inquieta? ¿Qué hacemos?
- ❖ ¿Con los que se acercan a la comunidad parroquial, a los despachos, nos disponemos a caminar junto a ellos, siguiendo los pasos de Jesús con los de Emaús? ¿Hasta dónde llegamos?
- ❖ ¿El caminar junto a las personas, lo que experimentamos mutuamente, se hace presente y se comunica como testimonio en nuestras celebraciones?

Compromisos:

- Hacer lectura creyente de las vivencias que nos comparten las personas con las que caminamos, que sean “signos de los tiempos” donde rastreamos el paso de Dios en la vida.
- Hacer del grupo en el que participamos (Aula de Cultura, Mayores, Atención Primaria...) un grupo de vida, donde caminemos compartiendo gozos y esperanzas, angustias y tristezas.
- Ser testigos de la presencia del Resucitado en la vida cotidiana, enriqueciendo con nuestro testimonio las celebraciones.

Oración:

Señor Jesús, danos tu mirada para poder descubrirte presente en la vida de los que están junto a nosotros.

Danos tus palabras, para poder dialogar con los que caminan a nuestro lado y puedan sentir “arder su corazón”.

Danos un corazón sensible para poder hacer nuestras las vivencias de las personas, tanto los gozos y esperanzas como las tristezas y angustias.

Danos un corazón universal para que nos unamos a tantos cristianos que están sufriendo la violencia y la muerte por el hecho de ser creyentes en Irak, Nigeria y tantos lugares del mundo. Danos la gracia de ser evangelizadores. Amén

4.- LA ESPIRITUALIDAD PASCUAL ALIMENTADA Y CELEBRADA EN EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

Punto de Partida:

No podemos separar la Experiencia Pascual de la Eucaristía. Los discípulos de Emaús reconocen al Resucitado al partir el Pan; hecho que hace referencia a la Fracción del Pan de los Primeros Cristianos y, actualmente, a nuestras Eucaristías. Cuando la Comunidad Cristiana celebra la Eucaristía hace presente la dimensión Pascual.



La mística y espiritualidad de nuestro trabajo y acción la alimentamos en la Eucaristía. La

Eucaristía es el sacramento de la vida entregada hasta el extremo. En ella celebramos la entrega actualizada de la vida del Resucitado y cuantos participamos en ella no recibimos de modo pasivo el cuerpo entregado de Jesús, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega.

La Eucaristía es para nosotros el gran sacramento del amor de Dios, el gran sacramento de la Caridad y la fuente de ese amor de Dios que nosotros queremos encarnar y significar en la acción caritativa y social de la Iglesia a favor de los últimos y excluidos. Quien come el Cuerpo de Cristo acepta de antemano ser un don para el mundo.

Para tener vida en nosotros necesitamos alimentarnos de Jesús. Para amar como Jesús necesitamos entrar en comunión con él, interiorizar sus actitudes, sus pensamientos, sus sentimientos. Quien se nutre de la Eucaristía experimenta que su relación con Jesús no es algo externo, algo que imitamos desde fuera, sino algo que nos configura por dentro para amar como amó Jesús. Cuando asistimos a la Eucaristía no estamos ante un rito, sino ante una celebración que nos implica a hacer vida en nosotros lo que Jesús hizo: *“que se partió y entregó”*, diciéndonos que lo hiciéramos en memoria suya. Esto nos pide también a nosotros, que nos “partamos” y entreguemos a favor de nuestros hermanos

Y la comunión con Cristo es comunión con la humanidad y con todos los hombres y mujeres, en especial con los más empobrecidos. No se puede recibir el cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, de los enfermos, de los que sufren la precariedad laboral, de los que están excluidos de la mesa del bienestar.

La Eucaristía sin caridad es fragmentaria e incluso hasta escandalosa. Benedicto XVI nos dice en DCE “La mística del Sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan. La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que Él se entrega”. La Eucaristía nos lleva a vivir la caridad, y la experiencia de la caridad nos remite a alimentar y celebrar nuestro servicio en la Eucaristía.

Este servicio y entrega a los más empobrecidos, desde nuestro trabajo en Cáritas, hace creíble y da autenticidad a nuestras Eucaristías. Esta es la señal de nuestra identidad, el trabajar y dedicarnos a los últimos y excluidos. Como dice el Papa Francisco “hacer un Iglesia pobre y para los pobres.”

Iluminación desde la Palabra:

Lavatorio de los pies: Jn. 13,1-5.12-14

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos y, tomando una toalla, se la ceñió. Luego echó agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido...

Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: “¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros”

La Cena Pascual: Lc. 22,14-23

Discípulos de Emaús: Lc. 24, 28-32,

Para la reflexión personal o en grupo.

- ❖ ¿Qué es para mi la Eucaristía?
- ❖ ¿Cómo vive la Eucaristía, mi comunidad?
- ❖ ¿Cómo integro en mi vida Eucaristía y Caridad?
- ❖ La Caridad, ¿me ayuda a vivir con mayor autenticidad la Eucaristía? ¿Cómo?

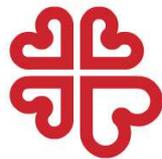
Compromisos:

- Como grupo de Cáritas celebrar cada cierto tiempo (tiempos fuertes litúrgicos) alguna Eucaristía que nos ayude a relacionar compromiso social y Eucaristía.
- Acompañar y ser referente para alguien que esté en situación de exclusión como compromiso de comulgar con Jesús.

ORACIÓN

Señor, Jesús, cuerpo entregado y sangre derramada para la vida del mundo. Te pedimos por cuantos sufren los efectos materiales, morales y espirituales de la crisis. Que cuantos celebramos la memoria de tu vida entregada en el sacramento de la Eucaristía tengamos ojos abiertos para ver la aflicción de los que sufren, oídos atentos para escuchar su clamor y un corazón sensible para compartir en el amor sus sufrimientos y esperanzas.

Ayúdanos a ser valientes y creativos para regenerar nuestras vidas y los espacios sociales y económicos en los que vivimos. Que pongamos lo mejor de nuestras capacidades y bienes a disposición de los hermanos con verdadero espíritu de comunión y participación, de responsabilidad y servicio.



Caritas
Diócesis de Getafe

Caritas en el Sur de Madrid

Edición Caritas Diocesana de Getafe
Pza del Beso, 5
28901 Getafe (Madrid)
916950348
secretaria.cdgetafe@caritas.es
www.caritas.es/diocesisgetafe

Cod. : CDGET-FV06
Fecha: Abril 2015